

Carta a Rosmer [22 de mayo de 1922]

León Trotsky

22 mayo 1922

(Versión castellana desde “Lettre à Rosmer”, 22 mai 1922, en *Le mouvement communiste en France (1919-1939)*, Les Éditions de minuit, París, 1967, páginas 178-181, también para las notas)

Estimado amigo,

He leído con mucho interés sus artículos en *l'Humanité*, y me alegro de ver que usted se ha volcado enteramente al trabajo, ¡aunque sin pasaporte de “redactor”, director o líder! Desde aquí consideramos como muy alarmante la situación general en el partido. Pienso que estamos de acuerdo con usted de forma general en la apreciación de esta situación. La circular de la oposición de la Federación del Sena contra Georges Pioch constituye una manifestación preciosa e importante. Es cierto que en este manifiesto se encuentran elementos que parecen denotar una reconstitución de la fracción de izquierdas. Pero la responsabilidad de ese hecho le incumbe completamente al centro, pasivo y sin principios. He hablado de ello en un informe que he presentado en una sesión del Comité Ejecutivo durante la cual se estudió la cuestión francesa¹. Es completamente evidente que el desarrollo del partido ha llegado a un punto crítico: si el centro, de acuerdo con la izquierda, se pone a golpear al ala derecha, todo el partido será sacudido un poco a causa de ello pero todas las cuestiones políticas devendrán, de golpe, más claras (el partido se verá promocionado a la clase superior, por hablar de algún modo). Pero si el centro permanece en su letargia actual, manifestándose solamente con bravuconadas contra el Frente Único², entonces el renacimiento, la consolidación y el desarrollo de la fracción de izquierdas son completamente inevitables y la suerte del partido quedará en sus manos.

En ese sentido pienso que la política de prudencia y expectativa, la política en parte pasiva que la Comintern ha mantenido, muy conscientemente, frente al partido francés, dejándole tiempo para determinarse, pienso que esta política ya ha caducado. No hemos renunciado aquí a la esperanza de un bloque del centro y la izquierda y a su fusión política. Como antes, seguimos estando convencidos que únicamente tal bloque puede asegurar el desarrollo del partido sin penosos choques internos. Pero, al mismo tiempo, el Comité Ejecutivo, basándose en toda la experiencia del año pasado, ha llegado a la convicción inquebrantable que es posible determinar al centro para que haga un serio golpe de timón a izquierda, y para romper con la derecha, no esperando más con paciencia sino solamente planteando abierta y enérgicamente todas las cuestiones litigiosas ante las masas del partido francés y ante toda la Internacional. Hemos dirigido al Comité Director una carta en la que están planteadas todas las cuestiones de la forma más clara³. Con el mismo objetivo, el Comité Ejecutivo ha

¹ El discurso de Trotsky en el Ejecutivo del 19 de mayo fue publicado en el *Bulletin communiste*, n° 34, páginas 638-645, y su respuesta en el n° 35, páginas 652-655.

² El Consejo Nacional del Partido Comunista, que se había celebrado los días 23 y 24 de abril precedentes, había votado, por 3.337 a favor y 1.068 en contra, una resolución afirmando que sólo un congreso mundial podía zanjar definitivamente la cuestión del Frente Único.

³ La carta del Ejecutivo de la IC, de fecha 12 de mayo de 1922, se publicó en el *Bulletin communiste*, n° 37, páginas 693-696.

excluido a Fabre y a sus compañeros, mostrando así que la cuestión está muy por encima de una casuística jurídica y que constituye un acto de política revolucionaria. Si el Comité Director no le da a esta carta una respuesta satisfactoria, el Comité Ejecutivo tiene la intención de publicarla y hacer un llamamiento al partido francés en su conjunto. No hace falta decir que esta vía sería más penosa y más larga, puede ser, pero al fin de cuentas el verdadero comunismo también habrá abierto su camino.

La conducta del partido en la cuestión sindical es particularmente inadmisibles. Determinados camaradas aseguran, con la mayor seriedad, que la falta de éxito del partido en el movimiento sindical se explica por el error del último congreso al establecer un lazo orgánico entre las dos Internacionales. ¡De ello resultaría que la masa obrera se habría resistido al enterarse de que se había establecido, entre la Comintern y la Profinter una representación permanente! De hecho esto es una enorme ingenuidad. La masa a la que atrae la Profintern roja no se interesa en tal o tal otra sutileza de organización. Lo que la atrae es la bandera de la revolución proletaria, del comunismo, de la República de los Soviets, de la Rusia de los obreros y de los campesinos. Pensar que el obrero de la masa que prefiere a Moscú frente a Ámsterdam está atemorizado porque se ha establecido un cambio de representaciones entre las dos Internacionales es no distinguir a las masas de la burocracia sindical. Esta última, en efecto, no quiere lazos orgánicos pues teme el control político y que el partido la engulla... En el fondo, los sindicalistas y libertarios dirigentes representan en el movimiento sindical una verdadera oligarquía que cuida su posición y prerrogativas y quiere preservarlas de la "competencia" del partido comunista. La masa organizada en los sindicatos no teme, en cuanto a ella, esta competencia: por el contrario, busca ávidamente una verdadera dirección. El viejo partido socialista parlamentario teme la competencia de los revolucionarios y de los sindicalistas que le echan en cara continuamente sus pecados oportunistas y patrióticos. El nuevo partido comunista se ve obligado a continuar esta tradición en la medida en que no se ha librado de tendencias oportunistas. En el momento en el que el partido despliegue su bandera en los sindicatos y hable en ellos a plena voz, conquistará a la masa de los obreros sindicados y los mejores elementos sindicalistas se pondrán bajo su bandera. Ya no habrá lugar para los espíritus limitados, para los charlatanes, los intrigantes y aventureros de la especie de Verdier, Quinton, etc. Considero como un síntoma extremadamente alarmante el artículo de Frossard diciendo que es necesario continuar la tradición jaurista en esta cuestión: en esa vía el partido no podrá más que hundirse en la ruina, precedido de la de los sindicatos privados de una dirección ideológica regular. Asustado por fantasmas, el partido rehúsa hacer sus deberes. Asustado por una crisis, inevitable durante el período de transición hacia una política correcta frente a los sindicatos, el partido marcha inevitablemente hacia la catástrofe. Un giro radical del partido en esta cuestión constituye una condición previa absolutamente necesaria para todo trabajo serio en el seno del proletariado.

Es extremadamente importante para nosotros en el presente recibir de usted informaciones bastante completas y frecuentes sobre el desarrollo interior del partido. Si los agrupamientos del partido toman una dirección indeseable, o si el ala derecha, que maniobra e intriga con mucha habilidad, logra hundir más profundamente la cuña entre el centro y el ala izquierda, puede que sea necesario recurrir a un adelanto de la convocatoria del 4º congreso, colocando en primer plano la cuestión francesa. Denos usted su opinión sobre esta cuestión.

La política del centro no puede estar mejor representada aquí por Rappoport. Vino a verme, en vísperas de la sesión del Ejecutivo consagrada a la cuestión francesa. Llegué con él al acuerdo que asistiese a la sesión. El camarada Zinóviev le había enviado una invitación oficial. Sin embargo, y a pesar que nos habíamos entendido con

él por adelantado, no apareció. Todas las búsquedas para encontrarlo fueron vanas. Así, un miembro del Comité Director del Partido Comunista francés brilla por su ausencia, encontrándose en Moscú, en la misma sesión del Comité Ejecutivo en la que se han estudiado los problemas más importantes del comunismo francés. En ello Rappoport simboliza bien la política del centro.

Es curioso que el partido francés haya aplaudido a Chicherin cuando propuso a Barthou el desarme⁴. Pero, cuando Radek le preguntó en Berlín a Vandervelde y a sus aliados (Longuet, Jouhaux y resto) cómo pensaban luchar a favor del desarme, Daniel Renoult quedó aterrorizado por tal frente único. No comprendía que en Génova y en Berlín hemos aplicado un único y mismo método de demostración política de gran estilo.

Estamos satisfechos con los resultados de Génova. Esperamos en el presente una buena cosecha. Por el momento las perspectivas son magníficas y la primavera promete mucho. Si el verano paga las letras de la primavera, la cosecha será buena y, entonces, será un paso económico adelante.

He recibido una carta de Marguerite⁵ desde Cheliábinsk al mismo tiempo que la carta que me ha enviado usted. Está contenta con su trabajo. Todavía no he recibido respuesta de la carta que le he enviado.

En cuanto a mí no tengo gran cosa que contarle: además del trabajo concreto estoy ocupado en la publicación de los dos volúmenes consagrados a la crisis de la II Internacional y en la preparación de la III (selección de artículos y folletos publicados al comienzo de la guerra, en Suiza, Francia y Estados Unidos). La joven generación del partido necesita materiales que aclaren el pasado. Se prepara al mismo tiempo una selección de trabajos sobre la organización del Ejército Rojo. Esta última selección aparecerá, seguramente, al mismo tiempo en las ediciones en lenguas extranjeras, estando dado que, lo siento por Verfeuil, Pioch y otros dujobores⁶, se acerca el momento en el que los obreros europeos tendrán que meditar concretamente las cuestiones de la violencia revolucionaria bajo todos sus aspectos.

¿Ve usted a Monatte? ¿Cómo se encuentra? ¿Cuáles son sus proyectos? Le abrazo cordialmente y le deseo éxito en su trabajo.

L. Trotsky

Edicions internacionals Sedov



Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es

Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org

⁴ Propuesta del jefe de la diplomacia soviética a los ministros occidentales en la conferencia de Génova.

⁵ Marguerite Chevenet, compañera de Rosmer.

⁶ Secta religiosa mística.